



GUIA
para el

CRECIMIENTO CRISTIANO

...un curso por correspondencia EMMAUS

GUIA PARA

*El Crecimiento
Cristiano*

**Doce Estudios para Creyentes
Jóvenes y Diligentes**

**INSTITUTO EDUCATIVO CRISTIANO
Apartado Postal 6-3336 El Dorado
República de Panamá**

En la sombra de muerte se hallan sin luz

Porque no saben nada de Cristo Jesús.

A contarles su amor, que en El tengan fe,

Yo iré. Yo iré. Yo iré.

Finalmente, para los que oyen su llamado y le siguen, daremos tres sugerencias:

1. Haga la obra que Dios le encomiende y no se fije en sus hermanos. La envidia y los celos son plantas venenosas en la viña del Señor (Hebreos 12:15). A todos aquellos que se preocupan e incomodan por el éxito ajeno, el Señor les dice. "¿Qué a ti? ¡Sígueme tú!" (Juan 21:22).
2. No busque un trabajo prominente y espectacular. Nazaret era un lugar humilde, al igual que Galílea, y allí trabajó nuestro Maestro. A veces vemos pocos frutos y anhelamos trabajar en un lugar mas grande. Pero años después nos damos cuenta que Dios nos estaba utilizando durante todo ese tiempo.
3. ¡No se enorgullezca de sus éxitos! Aun cuando hacemos todo bien somos siervos inútiles (Lucas 17:10). Nuestra responsabilidad es ser fieles; Dios se encargará de los resultados. Bien se ha dicho: "El cielo es el lugar mejor y más seguro para escuchar cuales hayan sido los resultados de nuestra obra."

El testimonio de un siervo verdaderamente llamado por Dios será este:

"Amo mi llamado y me deleito en sus servicios. No me distraen las cosas que compiten por mi fuerza y fidelidad. Mi única pasión, mi única meta es la ardua pero gloriosa tarea de proclamar el amor de nuestro Señor y Salvador Cristo Jesús."

en Jerusalén, luego en toda Judea y Samaria y hasta lo último de la tierra (Hechos 1:8). Ud. debe comenzar en su Jerusalén.

En cualquier situación es bueno evitar decisiones apresuradas. Muchos se sienten obligados a obrar rápidamente tras escuchar el mensaje de algún misionero. Es bueno aprender a echar agua sobre el sacrificio como hizo Elías (1 Reyes 18:33). Esto significa eliminar toda posibilidad de duda y asegurar que Dios es el que está ordenando nuestros pasos.

Al ir creciendo nuestra convicción de un llamado divino es aconsejable buscar la ayuda y opinión de otros creyentes, particularmente de algunos de nuestra iglesia local o asamblea. La razón es muy evidente. Una persona puede creer que tiene las cualidades necesarias para ser evangelista, pero puede ser muy evidente a los demás que no es así. El consejo de los hermanos ancianos debe ser tomado en cuenta por todo aquel que piensa dedicarse a la obra del Señor.

Debemos agregar que todo siervo de Dios debe estar asociado a una iglesia local. El Nuevo Testamento no contempla la posibilidad de obreros libres. Todos deben responder a una iglesia, pues apartarse de la disciplina de ella es colocarse en una posición muy peligrosa.

Cuando Dios le llame, si así lo hace, no tendrá duda. Alguien describe el llamado divino como "una palmada en el hombro." Otro habla de ella como "una misteriosa comunicación de la voluntad divina." El Espíritu Santo forma las convicciones y mueve las emociones de tal manera que la inactividad llega a ser pura desobediencia. El que ha sido llamado estará tan seguro de lo que es la voluntad divina que nada le parecerá imposible. Saldrá plenamente confiado en que Dios suplirá sus necesidades. Saldrá porque le será imposible quedarse en casa (1 Corintios 9:16.)

"Afirmo mi propia convicción de que en el llamado genuino hay un sentir de iniciativa divina, un sentimiento misterioso de comisión, que deja al hombre sin alternativa, colocándole en el camino de su vocación como siervo e instrumento del eterno Dios" (J. H. Jowett).

Nada menos que esto es de valor. Estar consciente de la necesidad del mundo a nuestro alrededor no constituye un llamado; tampoco la instancia elocuente de un predicador. Lo que vale es la voluntad de Dios comunicada directamente a su corazón.

El paso siguiente es obediencia.

*¿Quién ira? ¿Quién irá en el nombre de Dios,
A los pueblos que nunca han oído su voz?*

CONTENIDO

Lección	Página
INSTRUCCIONES	4
1 Caída y Restauración	5
2 Adoración	8
3 Memorización de las Escrituras	11
4 Buenas Obras	14
5 La Hora de Meditación Diaria	17
6 El Fruto del Espíritu	20
7 El Creyente y su Tiempo	23
8 La Obra Misionera	26
9 Mayordomía Cristiana	28
10 Amor y Noviazgo	31
11 Matrimonio y el Hogar	34
12 Llamado al Servicio del Señor	37

LECCION NO. 12

LLAMADO AL SERVICIO DEL SEÑOR

INSTRUCCIONES

Este curso consta de doce lecciones de vital importancia para todo joven creyente. Cada lección viene acompañada de un examen. El alumno debe estudiar la lección, leer las referencias Bíblicas y luego completar el examen. Se permite consultar la lección al contestar las preguntas.

Al completar las doce lecciones recibirá un certificado otorgándole una unidad de crédito en el departamento de Cursos por Correspondencia de la escuela.

Muchas preguntas surgirán en el curso de su estudio. Siéntase con libertad de escribirlas y enviarlas junto con sus exámenes. Los profesores de la escuela se ofrecen a ayudarle a encontrar las respuestas.

Envíe sus exámenes a esta dirección:

INSTITUTO EDUCATIVO CRISTIANO

Apartado Postal 6-3336 El Dorado

República de Panamá

En un sentido todo verdadero creyente debe dedicarse al servicio del Señor. Cualquiera que sea su ocupación diaria debe hacer todo como para el Señor. Sin embargo, en otro sentido, algunos creyentes son apartados especialmente para la obra del ministerio por el Espíritu Santo (Hechos 13:2). Este llamado puede ser para trabajar en su propia patria o en el extranjero, pero debe ser una experiencia bien definida a la que uno se entrega con entera confianza de que ha sido llamado por Dios.

Muchos suponen que son aptos para la obra por tener conocimientos teológicos. Tal educación nunca puede por sí sola hacer de un hombre un ministro de Dios. Puede ser de gran ayuda a quien ha sido llamado, pero no es suficiente en sí misma.

Otros suponen que algún rito de ordenación humana les confiere la habilidad y el derecho de administrar la Palabra de Dios. ¡Terrible ilusión! Spurgeon dijo en cierta ocasión: "Sin la ordenación de las manos horadadas del Señor, toda ordenación humana solo es la imposición de manos vacías sobre una cabeza vacía."

¿Qué puede hacer una persona que siente verdadero interés en la obra del Señor? Ciertamente el primer paso es consagración absoluta al Señor (1 Samuel 3:9). La consagración no es acto de un momento sino que debe ser una experiencia constante. Aunque Dios no le llame a servirle en el corazón de Africa, El premiará su voluntad de ir tanto como el hecho mismo (1 Reyes 8:18).

Segundo, Ud. debe vivir en íntima comunión con Dios por medio de la oración y lectura de las Escrituras. Todo creyente debe hacer esto, pero es doblemente imperativo para quien desea escuchar la voz de Dios.

Luego, debe servirle fielmente durante el tiempo de espera. Debe mostrar su capacidad en casa antes de salir fuera. Recuerde las palabras del Señor: "Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti (Marcos 5:19). Si Ud. no puede ganar almas para Cristo en su hogar, es inútil pensar que el cruzar el océano para ir a un país extraño lo cambiará. Muchas veces preferiríamos testificar para el Señor en lugar antes de hacerlo en nuestra propia casa. ¡Es tan difícil hablar de las cosas de Dios a nuestros parientes y amigos! Sin embargo, los discípulos fueron enviados a predicar el evangelio primero

y los hijos pueden ser exactos, sus consejos pueden ser malos.

5. Literatura cristiana. Existen ahora varios libros excelentes, escritos por autoridades cristianas en la materia. Su información, aunque a veces incompleta, es muy útil.

En cuanto a la conducta en el hogar sí tenemos bastante instrucción en las Escrituras. Las obligaciones de cada miembro están claramente indicadas. He aquí unos ejemplos:

1. Deberes del esposo para con la esposa.

Amarla (Efesios 5:25; Colosenses 3:19), respetarla (I Pedro 3:7), considerarla a su propia carne (Génesis 2:23; Mateo 19:5), ser fiel a ella (Malaquías 2:14,15), confortarla (I Samuel 1:8).

2. Deberes de la esposa para con su esposo.

Amarlo (Tito 2:4), reverenciarlo (Efesios 5:23), ser fiel (I Corintios 7:3-5), sujetarse a él (Efesios 5:22-24), obedecerle (Tito 2:5).

3. Deberes de los padres para con los hijos.

Amarlos (Tito 2:4), traerlos a Cristo (Mateo 19:13,14), educarlos para Dios (Proverbios 22:6), proveerles de lo necesario (II Corintios 12:14; I Timoteo 5:8), guiarlos y corregirles (Proverbios 13:24; 19:8; 23:13; 29:17; Hebreos 12:7), no provocarlos (Efesios 6:4; Colosenses 3:21).

4. Deberes de los hijos para con sus padres.

Atender sus consejos (Proverbios 1:8,9), honrarlos (Exodo 20:12; Hebreos 12:9), temerlos y respetarlos (Levítico 19:3), obedecerles (Proverbios 6:20; Efesios 6:1), proveerles en la vejez o en necesidad (I Timoteo 5:4).

Una palabra mas. Todo hogar debiera tener un altar familiar, es decir, una hora cada día cuando la Biblia sea leída y comentada y donde toda la familia se una en oración. La bendición de Dios está asegurada donde se cumpla ésta práctica.

LECCION NO. 1 CAIDA Y RESTAURACION

El joven creyente no debiera jamás apartarse del Señor porque "todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder," II Pedro 1:3. Si perdemos la comunión con Dios, es siempre culpa nuestra.

Sin embargo, es muy conveniente conocer las causas y el remedio de una caída, no sólo para nuestra propia protección e instrucción sino que también para poder ayudar a otros que hayan perdido el gozo de su salvación.

¿Cómo comienza una caída? Generalmente es un proceso gradual, no un acontecimiento repentino. Placeres inocentes llegan a ocupar el lugar del estudio bíblico y la oración. Malas compañías nos alejan de las cosas espirituales. Pecados sin confesar nublan nuestro sentido del bien y del mal. Poco a poco vamos cediendo ante las tentaciones del mundo, la carne y Satanás. Ya no confesamos abiertamente a Cristo. Cuando vivimos así, pronto será difícil que nos distingamos de los inconversos que nos rodean. Encontramos este proceso de caída en Sansón (Jueces 14:16), Noemí (Rut 1:1-5), y Pedro (Lucas 22:54-62).

Hay ciertas características en la persona alejada del Señor:

1. No tiene interés en la Biblia o en la oración. Como un hombre enfermo, no tiene apetito (I Corintios 3:1,2).
2. No desea la compañía de creyentes fieles; prefiere evitarlos. Si asiste a las reuniones de la iglesia es por esconder su verdadera condición, no por un interés sincero (II Timoteo 4:10).
3. No tiene deseo de avanzar espiritualmente. El crecer en la gracia no le atrae como antes (Hebreos 5:12).
4. Tiene poco o ningún sentido de dependencia de Dios. Se cree capaz de hacer sus propios planes y vivir como le plazca (Santiago 4:13).
5. No es feliz. Aunque trata de encubrir su condición, el creyente apartado de Dios es una persona triste y miserable. Si una persona puede continuar feliz en el camino de frialdad y pecado esto indica que jamás nació de nuevo (Salmos 51:12).
6. Condena a sus semejantes. Culpa a sus hermanos de su miseria en lugar de comprender que el mal está en sí mismo. Nos recuerda al anciano que se acostó debajo de un árbol un día caluroso. Algunos jóvenes

tomaron un trozo de queso de olor fuerte y lo frotaron en su barba. Cuando el hombre, despertó acusó a todo el mundo de oler a queso. Esto es típico del apartado (Mateo 7:3).

7. Finalmente, se disculpa siempre a sí mismo. Alega que ha sido tratado injustamente, que ha sido víctima de las circunstancias, o que es más espiritual que otros creyentes (Malaquías 2:17).

Pocos hay que estando fuera de comunión con Dios comprenden cuán peligrosa es su condición.

1. Primero, no hay pecado que un apartado no pueda cometer excepto renunciar a Cristo. ¡Quién podrá medir las lágrimas, el remordimiento y la amargura del creyente que ha deshonrado a su Señor, su iglesia, su familia y a sí mismo por un acto de desobediencia! Por ejemplo, lea Hechos 5:1-11.
2. Aun un momento lejos de Dios puede resultar en una vida arruinada. Una mala elección, un paso en falso, un solo pecado, puede descalificarnos para el servicio del Señor (I Corintios 5:1-13).
3. Una caída puede tener consecuencias físicas para toda la vida. Aunque un creyente nunca tendrá que pagar el castigo de su pecado en la eternidad, muchas veces sufre las consecuencias de su pecado en esta vida. Vea II Samuel 12:14 y lea la historia de David. Enfermedad y flaqueza son recuerdos permanentes de que "todo lo que el hombre sembrare, eso también segará" (Gálatas 6:7).
4. A veces, cuando un creyente persiste en el camino del mal y de la desobediencia, Dios lo lleva de este mundo (I Corintios 11:30; I Juan 5:16). Esa es Su palabra final en el asunto.

Nunca debiéramos olvidar las trágicas palabras de Noemí al volver de sus peregrinaciones: "No me llaméis Noemí (Placentera), sino llamadme Mara (Amarga); porque en grande amargura me ha puesto el Todopoderoso. Yo me fui llena, pero Jehová me ha vuelto con las manos vacías" (Rut 1:20,21).

Noemí perdió su esposo y sus dos hijos como consecuencia de su apartamiento. Como ella, podemos alejarnos de Dios en nuestras propias fuerzas, pero sólo el Señor puede volvernos a sí mismo. Como ella, podremos salir llenos, pero el Señor nos volverá con las manos vacías.

Pero hay una cosa por la cual el apartado puede estar siempre agradecido: La puerta de la casa del Padre siempre esta abierta para quien quiera regresar (Lucas 15:20). El camino es este:

1. Confesión.

hombre que llenó su aljaba de ellos" (Salmo 127:3-5).

- c. Evitar fornicaciones (I Corintios 7:2) e incontinencia (I Corintios 7:9). Este tema se trata ampliamente en el capítulo 7 de I Corintios.
5. El requisito fundamental para el creyente en el matrimonio es que sea "en el Señor" (I Corintios 7:39). ¿Qué significa esta expresión? Podemos decir que no sólo requiere que el compañero sea creyente, sino que el matrimonio tenga la aprobación del Señor. En otras palabras no basta casarse con cualquier creyente, debe ser con el creyente elegido por Dios.
6. Debe ser innecesario mencionar el peligro de una acción apresurada al contraer matrimonio. Tal vez haya escuchado el dicho: "Matrimonio apresurado, arrepentimiento lento." Sí bien esta frase no aparece en las Escrituras contiene mucha verdad.
7. El matrimonio es un pacto indisoluble durante la vida de los contrayentes (Mateo 19:6; Romanos 7:2,3; I Corintios 7:39). La única excepción es el caso de un compañero infiel (Mateo 5:32; 19:9), aparte de esa razón, el divorcio es contrario a lo que enseña la Palabra de Dios.

Hay muchas preguntas en las mentes de los jóvenes cristianos acerca del matrimonio y los hijos - preguntas de carácter íntimo que no sería propio tratarlas aquí. Sin embargo, son preguntas importantes y no debemos tenerlas en poco. Muchos jóvenes se han visto en la necesidad de obtener información sobre estos asuntos de fuentes mundanas. La mayoría de las veces tal información es torcida y mancillada y tiene una mala influencia sobre la mente del joven creyente.

Sugerimos por lo tanto las siguientes fuentes de información.

1. Los padres. Lo ideal, de acuerdo con la Biblia, es que los jóvenes reciban esta instrucción en el hogar. Los padres cristianos que no cumplan con este deber, están faltando a una obligación sagrada (Deuteronomio 11:29; Isaías 38:19).
2. La Biblia. Es aquí donde el creyente puede obtener una idea general de la mente de Dios sobre este tema.
3. Un amigo creyente. Feliz el joven que tenga a una persona mayor a quien pueda acudir con confianza para compartir sus problemas y buscar consejo e instrucción.
4. Un buen médico, preferiblemente cristiano. Decimos "preferiblemente cristiano" porque si bien los informes de otro médico sobre el matrimonio

LECCION NO. 11
MATRIMONIO Y EL HOGAR

El matrimonio fue instituido por Dios para toda la humanidad. Por lo tanto hablamos de él como una institución para todos los hombres y no sólo como una ordenanza cristiana. El matrimonio no es un sacramento pero sí tiene un significado especial para el creyente porque es un tipo o figura de la unión de Cristo con Su iglesia (Efesíos 5:23,24,32).

Sería imposible tratar todo este tema aquí pero trataremos de puntualizar algunas de las principales enseñanzas de la Biblia al respecto.

1. El matrimonio fue instituido por Dios antes que el pecado entrara en el mundo (Génesis 2:24). Por más que Satanás ha procurado desviar esta verdad, las Escrituras enseñan que el matrimonio es lícito (I Timoteo 5:14), y honroso para todos (Hebreos 13:4). La Biblia trata el tema con verdadera dignidad y el creyente debe apartarse de todo pensamiento o conversación que lo rebaje.
2. Es la voluntad de Dios que la mayor parte de la raza humana contraiga matrimonio. "Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él" (Génesis 2:18).
3. Las excepciones a esta regla las encontramos en Mateo 19:12. Algunos permanecen solteros por causa del reino de los cielos. Como Cable y French dijera: "Todo hombre y mujer tienen derecho al romance, pero algunos deben estar dispuestos a renunciar a este derecho para el bien de Cristo y de su iglesia." Por demás está decir que cuando Dios llama a una persona a una vida de celibato, El proporciona la gracia necesaria. Además, la persona así llamada no debe gloriarse de estar haciendo un sacrificio especial para el Señor.
4. Los propósitos de Dios al instituir el matrimonio fueron:
 - a. Proveer una compañera y ayuda idónea para sus criaturas (Génesis 2:18).
 - b. Perpetuar la raza (Génesis 1:28; 9:1). En la unión matrimonial el hombre y la mujer son socios con Dios en el maravilloso hecho de traer una nueva vida al mundo. "He aquí herencia de Jehová son los hijos; cosa de estima el fruto del vientre. Como saetas en mano de valiente, así son los hijos habidos en la juventud. Bienaventurado el

- a. La promesa de Dios es que "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad" (I Juan 1:9).
 - b. La confesión debe ser sincera. Palabras de confesión repetidas sin que nuestro corazón esté en ellas no tienen ningún valor. Lea el Salmo 51 como ejemplo de un verdadero arrepentimiento. Cuando llegamos a este punto, no culpamos a otro ni nos disculpamos a nosotros mismos sino que confesamos sinceramente nuestro pecado.
 - c. La confesión debe ser específica. Hay mérito en mencionar determinadas fallas delante del Señor. El exponer la vergüenza y la maldad de nuestro ser en su presencia será una advertencia a no jugar más con el mal (Proverbios 28:13).
2. Restitución. El creyente restaurado deseará reparar el mal cometido a otros. Cosas robadas, por ejemplo, deben ser devueltas con interés. Si hemos pecado contra otra persona debemos confesarlo a ella personalmente. La vergüenza de tal acto servirá de lección para el futuro.
 3. Restauración. Habiendo hecho una completa confesión debemos creer que Dios nos ha perdonado y restaurado. Así como creímos que nos salvó cuando confiamos en Cristo debemos creer que nos restaura cuando confesamos nuestro pecado.
- Para entonces, seguramente habremos aprendido a alimentarnos diariamente con la Palabra de Dios, a orar, a estar en compañía con los hijos de Dios y a confesarle delante de los hombres. Haciendo esto sentiremos nuevamente el gozo de la salvación.

LECCION NO. 2
ADORACION

Una de las palabras más importantes en el vocabulario de la vida cristiana es adoración; por lo tanto, si un joven creyente desea crecer y adelantar debe procurar no descuidar este importante ejercicio espiritual.

Adorar es ofrecer alabanza a Dios por lo que es (la grandeza de su persona), y por lo que ha hecho por nosotros (la grandeza de su obra). Así como estar de rodillas es la postura del cuerpo en oración, la adoración es la postura del alma cuando alabamos a Dios. Adorar es dar algo a Dios, no recibir algo de El, aunque invariablemente resulta en bendición para el dador.

¿ Por qué es tan necesaria la adoración? Encontraremos varias razones en las Escrituras.

1. Fuimos creados para traer honra a Dios (Isaías 43:7). Si se nos pregunta: ¿Cuál es el fin principal del hombre? contestaríamos sin vacilar: El fin principal del hombre es glorificar a Dios y complacerlo para siempre.
2. Fuimos redimidos a fin de que seamos para alabanza de Su gloria (Efesios 1:12). Cristo murió en el Calvario para poblar el cielo y la tierra con adoradores.
3. Dios Padre busca nuestra adoración (Juan 4:23). El sólo recibe la adoración que viene de labios redimidos. Sólo aquellos que son hijos de Dios pueden adorar al Padre.
4. Finalmente, llegamos a ser como aquello que contemplamos (II Corintios 3:18). Se cuenta la historia de un devoto pagano que pasaba la mayor parte del tiempo sentado en el templo con su vista fija en la imagen de Buda. Tomaba la misma posición, con las piernas cruzadas, las manos en su falda y una expresión solemne en su rostro. Tiempo después la gente comentaba que se parecía tanto a la estatua que era difícil distinguirlos. Sea esta historia verdadera o falsa, la verdad es que nosotros los creyentes mirando la gloria del Señor "somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor" (II Corintios 3:18).

En la Biblia encontramos varios ejemplos instructivos de adoración y haremos bien en estudiarlos cuidadosamente. Veamos cuatro ejemplos del Nuevo Testamento, ricos en lecciones.

1. La adoración de los magos (Mateo 2:1-11). Ellos viajaron mucho y

está infectado de personas de ambos sexos que emplean cualquier método para seducir y engañar a los jóvenes para degradar sus cuerpos en el pecado.

El libro de Proverbios es especialmente instructivo en este tema debiera servir de guía a todo joven creyente. Contiene frecuentes consejos tocante a "la mujer extraña" (Proverbios 2:16-19; 5:3-14,20,21; 6:25-28; 23:27,28). Además de esto encontramos muchos consejos prácticos para una vida piadosa y pura. En realidad, la Palabra de Dios es la mejor fuente de ayuda para el joven cristiano. Si hace de ella su diaria meditación no será contaminado por la bajeza moral del mundo y estará preparado para rechazar los dardos del maligno.

El camino de verdadera felicidad es absoluta obediencia al Señor. Si Ud. cultiva sus amistades de acuerdo a la voluntad de Dios, puede estar seguro que El llenará su vida de lo mejor.

"No quitará el bien a los que andan en integridad" (Salmo 84:11).

atracción física en primer lugar.

4. Finalmente: ¿ Ha dirigido y aprobado el Señor a ambos? Este es la gran pregunta. Es difícil que los jóvenes enamorados piensen con claridad. Confunden muchas veces el sentimentalismo con la dirección divina. Es muy posible que una persona reúna los tres requisitos mencionados primero y sin embargo no sea la elegida por Dios para nosotros. Joven amigo, asegúrese de tener la aprobación divina a cada paso.

Habiendo considerado estas cuatro preguntas, ya podemos pasar al compromiso - un pacto o alianza que consiste de un tiempo de mutua fidelidad en anticipación al matrimonio. Si bien el compromiso no une como el matrimonio, sí es un solemne contrato que no debe tomarse livianamente. Considerarlo como de poca importancia es jugar con los sentimientos ajenos y esto lleva muchas veces a amargura y tragedias.

En cuanto al comportamiento de los que son novios hay tres reglas aconsejables:

1. No imitar al mundo. El amor ha llegado a degradarse tanto en la mente de la mayoría que se reduce a caricias, abrazos y otras demostraciones públicas de afecto. Tales acciones no solo son vergonzosas para el creyente, sino un gran peligro también (II Timoteo 2:22; I Pedro 2:11). Aun los más fuertes no pueden tomar fuego en su seno sin quemarse (Proverbios 6:27).

Sin duda el creyente debe abstenerse "de toda especie de mal" (I Tesalonicenses 5:22). Esto significa aun el portarse de tal manera que no se ofrezca el menor motivo para sospecha.

2. No escuchar al mundo. En las escuelas y universidades se aconseja a veces a los jóvenes a dar rienda suelta a sus deseos y pasiones, considerando una vida casta como afectada y antiquada. Consideran necesario y bueno para las unciones del cuerpo permitir ciertas libertades en las relaciones amorosas antes del matrimonio (I Pedro 4:2-5). Jóvenes cristianos, no os dejéis engañar por esta propaganda de Satanás (Efesios 5:3-5). Recordad que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo (I Corintios 6:19), y seguid el consejo: "Consérvate puro" (I Timoteo 5:22).
3. No hacerse de amigos mundanos. "Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres" (I Corintios 15:33). La asociación continua con inconversos afecta nuestro modo de pensar y de vivir (II Corintios 6:17, 18). Pero aunque esto es caer en manos de personas que se deleitan en guiar a otras vidas por caminos de pecado (Romanos 1:32). El mundo

trajeron regalos costosos a Cristo. El oro habla de su deidad, el incienso de su vida fragante y sin pecado y la mirra de la amargura de su sufrimiento.

2. La adoración de la mujer con el alabastro de unguento (Mateo 26:6-13; Marcos 14:3-9). Derramó lo más precioso sobre el Señor Jesús. Los discípulos consideraron que era un desperdicio; pensaron que debía haber sido dado a los pobres. Pero ante los ojos de Dios ningún acto de adoración es desperdicio.
3. La adoración de María (Lucas 10:38-42). Aquí hay un contraste entre adoración y servicio. María se dedicó a Cristo mientras que Marta se ocupaba de la comida. Tanto la adoración como el servicio son importantes pero el comentario del Señor en el versículo 42 demuestra que la adoración viene en primer lugar.
4. La adoración del leproso curado (Lucas 17:12-19). Diez leprosos fueron curados pero sólo uno volvió a adorar al Señor. La pregunta ¿y los nueve dónde están? nos hace pensar que muchos en el día de hoy también reciben sus bendiciones, pero pocos responden con alabanza y adoración.

Ahora viene la pregunta ¿cómo puede un creyente poner en práctica esta enseñanza sobre la adoración? ¿cómo puede adorar? Señalaremos dos maneras, ambas esenciales en la vida cristiana.

1. Individualmente. Se puede incluir alabanza en cada oración. Cada vez que hable con Dios, puede expresarle su gratitud por todo lo que El ha hecho por Ud. "Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias" (Filipenses 4:6).

Los Salmos son hermosos ejemplos de alabanza. Es una buena práctica memorizar partes de ellos y hacerlas nuestro propio lenguaje.

También hay muchos himnos de alabanza que podemos cantar de corazón y mencionar en las oraciones. Un hermoso ejemplo es el conocido himno que dice:

¡Cuán grande eres, oh Dios bendito!
¡Cuán infinito, Dios eternal!
¡Cuánto amor tienes por tu criatura!
Amor que dura y es sin igual.

2. Colectivamente. Podemos adorar cuando nos reunimos con la iglesia. Hay una reunión que se dedica especialmente a la adoración y es la cena del Señor, llamada también la comunión o el partimiento del pan. El

Señor Jesús, la noche que fue traicionado, instituyó esta fiesta a fin de que sus seguidores pudieran:

- a. Recordarle. "Haced esto en memoria de mí" (Lucas 22:19).
- b. Anunciar su muerte. "Todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga" (I Corintios 11:26).
- c. Esperar su regreso. "Hasta que él venga" (I Corintios 11:26).
- d. Mostrar la unidad del cuerpo de Cristo (I Corintios 10:16,17). El pan y la copa nos recuerdan que el creyente tiene el privilegio de ser miembro de esa gloriosa comunión - la comunión del cuerpo de Cristo.

No hay un mandamiento claro sobre la frecuencia de esta fiesta, El apóstol Pablo simplemente dice: "Todas las veces que comiereis este pan y bebiereis esta copa...". Sin embargo hay una clara indicación que los discípulos se reunían el primer día de cada semana (Hechos 20:7). El recuerdo frecuente de los sufrimientos del Señor inspira al creyente a alabar al bendito Cristo de Dios.

Antes de terminar nuestro estudio sobre la adoración señalaremos dos importantes principios:

1. La adoración sincera debe ser "en espíritu y en verdad" (Juan 4:23,24). No hay necesidad de trajes eclesiásticos, rituales estudiados o ceremonias. La verdadera adoración es del corazón.
2. No hay un lugar particular en la tierra donde debemos adorar (Juan 4:21). El creyente entra en la presencia de Dios con sus alabanzas por fe. Prestemos atención a la exhortación de Hebreos 10:10-22: "acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura."

LECCION NO. 10 AMOR Y NOVIAZGO

A causa de los instintos implantados por voluntad divina, los jóvenes de todas las generaciones se sienten atraídos por los del sexo opuesto. Los pasos, por lo general son los siguientes: Primero se conocen, luego viene la amistad, luego el amor, el noviazgo y el matrimonio.

Los jóvenes que anhelan agradar a su Dios comprenden que este es un tema de suma importancia. Toda amistad que se cultiva con cuidado y oración, bajo la bendición de Dios, puede ejercer una tremenda influencia para bien durante toda nuestra vida. Por el contrario, cuando se permite que Satanás tome la ventaja en este asunto, se puede arruinar la vida y perder el testimonio.

Es bueno, por lo tanto, considerar algunos puntos básicos en relación a amistades con el sexo opuesto.

1. La primera prueba seguramente debe ser: ¿Está de acuerdo con las Escrituras? Si se trata de amistad íntima con un incrédulo no es necesario indagar más o buscar dirección por medio de la oración porque al creyente se le prohíbe terminantemente juntarse en yugo con los infieles (II Corintios 6:14). Es triste prueba de fragilidad humana cuando vemos a un creyente tratar de convencerse que hace bien al casarse con un inconverso. Dios prohíbe el yugo desigual. Cuando Sansón se enamoró de una mujer idólatra su comentario fue: "Esta agradó a mis ojos" (Jueces 14:3). Hubiera sido mejor que preguntara: ¿Agradará al Señor?
2. La segunda prueba es: ¿Desearé casarme con esta persona? Un joven puede cultivar la amistad de una señorita por quien no tiene verdadero cariño. Tal vez hay alguna razón por la cual no desearía tenerla como compañera de su vida. Esta amistad va profundizándose a medida que están juntos y cuando menos lo piensan ya están comprometidos. La moraleja de esta historia bien puede ser: "No se embarque en una amistad íntima que en momentos de calma y reflexión, no quiera ver culminar en matrimonio."
3. Luego es importante preguntar: ¿Tenemos intereses comunes? ¿Podemos orar juntos y meditar sobre la Palabra de Dios? ¿Nos ayudaremos mutuamente en el servicio del Señor? La compatibilidad mental y espiritual es el ingrediente más importante para la felicidad en el matrimonio. Muchas veces se descuidan estas cosas poniendo la

- b. Los pobres (Gálatas 2:10).
- c. Las viudas (I Timoteo 5:3,4).
- d. Los ministros de Su Palabra (I Timoteo 5:17,18).
- e. Actividades cristianas que estén de acuerdo con los principios cristianos.

Fue el Señor Jesucristo quien dijo: "Más bienaventurado es dar que recibir" (Hechos 20:35). Sin duda todo creyente habrá comprobado que esto es cierto. Entre los resultados de dar tenemos:

1. Bendiciones materiales (Proverbios 3:9,10). Esto no significa vastos recursos monetarios únicamente. Dios es demasiado sabio para confiar grandes sumas de dinero a algunos de nosotros. Pero sí significa suficiencia para afrontar las necesidades diarias (Filipenses 4:19). Notemos que esta promesa sigue al sacrificio voluntario mencionado en el versículo 18 del mismo capítulo.
2. Crecimiento espiritual (Lucas 16:11). Si somos fieles con las malas riquezas (posesiones materiales), Dios nos confiará las verdaderas riquezas (riquezas y conocimiento espiritual).
3. Felicidad (Malaquías 3:10). Bendición significa felicidad. Dios derrama de tal manera sus bendiciones en el corazón fiel, que no hay lugar para recibirlas.
4. Tesoros en el cielo (Lucas 18:22). Ni un vaso de agua dado en el nombre del Señor dejará de tener recompensa (Marcos 9:41).

Alguien sugirió que el gozo de dar puede considerarse como seis sorpresas:

1. Sorpresa por la cantidad de dinero que podemos dar al Señor.
2. Sorpresa por el crecimiento en nuestra vida espiritual.
3. Sorpresa que podemos atender fácilmente todas nuestras necesidades.
4. Sorpresa por la facilidad con que podremos ir aumentando proporcionalmente nuestra ofrenda.
5. Sorpresa por el crecimiento del sentido de mayordomía.
6. Sorpresa por no haber dado al Señor anteriormente.

LECCION NO. 3

MEMORIZACION DE LAS ESCRITURAS

Todos pueden memorizar textos. Es una idea común entre los cristianos de hoy; la habilidad de recordar pasajes de la Biblia es algo especial que sólo tienen algunos creyentes privilegiados. Escuchamos a un predicador recitar largos capítulos y suspiramos tristemente: "¡Oh, cuánto daría por tener ese don!"

Esto es un gran error. Lo que debemos preguntarnos no es: "¿Podré yo memorizar?" sino, "¿Quiero yo memorizar?" Si nuestro deseo de hacerlo es suficientemente grande sin duda triunfaremos.

¿Por qué debe el creyente interesarse en guardar en su memoria porciones de la Biblia? Hay muchas razones para hacerlo. Señalaremos sólo algunas de ellas.

1. Es un depósito sagrado con valor tanto en el tiempo presente como en la eternidad. Todo conocimiento de la Biblia adquirido en la tierra irá con nosotros al cielo. Otros conocimientos no tendrán valor alguno en el cielo, "Mas la Palabra del Señor permanece para siempre" (I Pedro 1:25).
2. Es una ayuda para vivir en santidad. El salmista dijo: "En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti" (Salmo 119:11). ¿Recuerda Ud. cómo enfrentó el Señor Jesús la tentación en el desierto? Citando las Escrituras (Mateo 4:4,7,10). El enemigo siempre huye cuando usamos la espada del Espíritu.
3. Es una guía. Eso quería decir David cuando escribió: "Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino" (Salmo 119:105). La lámpara y la lumbrera nos indican dónde poner nuestros pasos. Eso es exactamente lo que hará la Biblia si la guardamos en nuestra memoria.
4. Es una gran ayuda al ganar otros para Cristo. Nuestras propias palabras tienen poco efecto en las almas pero la Palabra de Dios "es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos" (Hebreos 4:12). ¿Puede Ud. citar versículos apropiados cuando testifica a un inconverso?
5. Es una fuente de paz y aliento (Romanos 15:4). Hay circunstancias en la vida cuando no podemos leer la Biblia, pero si hemos memorizado sus preciosas promesas, nos serán de consuelo en el tiempo de

necesidad.

Si un creyente realmente quiere memorizar las Escrituras pero lo encuentra difícil, ¿qué debe hacer? Hay una respuesta acertada - orar. Cuénteles al Señor que desea memorizar versos de la Biblia y El le dará la ayuda necesaria (Salmo 37:4).

Una de las primeras preguntas que aparecen al iniciar esta tarea es: ¿Qué debo memorizar? Daremos algunas sugerencias que pueden ser útiles.

1. Ante todo, usar la traducción de la Biblia Reina-Valera. Otras versiones podrán ser más exactas en ciertos pasajes, pero ésta es la más conocida y usada. Es mejor, por lo tanto, memorizar en la versión que es más conocida de la mayoría y que se reconocerá con mayor facilidad.
2. El principiante comenzará con versos de la Biblia. Puede elegir una serie de versículos básicos del evangelio, una serie de promesas preciosas o un grupo de versos sobre determinado tema especial.
3. De allí puede avanzar a aprender de memoria capítulos enteros. Los mejores conocidos y más frecuentemente elegidos son: Salmo 23, Isaías 53, Juan 1 y 17, 1 Corintios 13 y Hebreos 1 y 11.
4. Por último viene la memorización de libros enteros. Esta es realmente la mejor manera de apreciar el mensaje de un libro. Pocos métodos de estudio rinden ventajas tan grandes.

Todavía queda una pregunta importante y es esta: ¿cómo debo memorizar? Ante todo, pongamos un punto en claro. No hay sendero corto ni manera de "cortar la vuelta." Se habla de muchos métodos excelentes pero todos requieren trabajo. Si enfrenta Ud. el proyecto con esto en vista no tendrá desilusiones ni desalientos.

El paso siguiente es obtener una cantidad de tarjetas blancas. No importa el tamaño, aunque sugerimos que quepan fácilmente en el bolsillo. Escriba el verso de un lado y la cita del otro. Se pueden obtener tarjetas así impresas, pero es más ventajoso preparar las suyas propias. El mero hecho de escribir el verso nos ayuda a fijarlo en la memoria. Se dice que recordamos 10% de lo que oímos, 50% de lo que vemos, 70% de lo que decimos y 90% de lo que hacemos.

Una vez que haya hecho algunas tarjetas, tome una y léala muchas veces. Tome nota de las palabras exactas. Pronuncie las palabras bien desde la primera vez. Al leer el texto lea la referencia o cita también. Si es posible lea en voz alta, pues de esta manera recibirá el mensaje por el oído y por la vista.

c. Debo dar con sacrificio (II Corintios 8:1-5). Es así como dio Cristo. El era rico y se hizo pobre para que por su pobreza fuésemos enriquecidos (II Corintios 8:9). Una familia solía tomar leche desnatada para tener más dinero para el Señor; otra compraba carne más barata. Todos podemos hacer lo mismo, gastando menos en ropa, etc. y comprando sólo lo esencial.

d. Debo dar proporcionalmente (Proverbios 3:9,10)

En el Antiguo Testamento vemos como Abraham dio diezmos, es decir la décima parte de sus posesiones, aun antes que había sido establecida la ley de Moisés (Génesis 14:20). El Señor ordenó a los israelitas a separar el diezmo (Levítico 27:30-32). No hay tal mandamiento en el cristianismo, pero seguramente no debemos quedar satisfechos al dar menos de lo requerido en la ley. Cuando decimos que debemos dar proporcionalmente quiere decir que debe ser de acuerdo con las cantidades que recibimos. A saber, si tenemos un aumento de sueldo, nuestra ofrenda debe aumentar proporcionalmente. Unos siervos de Dios dan 50% de sus entradas. Un prominente hombre de negocios da 90% de sus entradas al Señor.

3. ¿ En qué espíritu debo dar?

Pongamos en claro que la mayordomía no es sólo una responsabilidad; es también un privilegio y un placer. Aprendemos en II Corintios 9:7 que debemos dar:

a. Con propósito - no por mero impulso.

b. De corazón - no "por fuerza."

e. Alegrementemente.

d. Secretamente - no para ser vistos (Mateo 6:2-4; Lucas 18:12).

e. Honestamente - no profesando dar todo mientras guardamos algo para nuestro uso personal (Hechos 5:1-4).

4. ¿ A quién debemos dar?

No olvidemos que todo lo que damos debe ser como al Señor. Realmente estamos dándole a El cuando damos para el sostén de su obra o de sus obreros. Si tuviéramos esta verdad a la vista tal vez habría grandes cambios en nuestra mayordomía.

El creyente sincero no tendrá problemas en saber a quién debe dar. Sentirá que es su responsabilidad dar a:

a. La iglesia local. Siempre hay gastos en ella y cada creyente debe estar dispuesto a contribuir con su parte.

LECCION NO. 9
MAYORDOMIA CRISTIANA

Mayordomo es aquel que cuida y atiende los negocios de otra persona. Todo cristiano es un mayordomo de Dios. Todo lo que tiene: su tiempo, sus talentos, y sus posesiones; todo pertenece a Dios y debe ser utilizado para El y su gloria.

En esta lección consideraremos especialmente la mayordomía del dinero. Sin embargo, esta enseñanza bien puede aplicarse a otras cosas.

La actitud cristiana hacia las cosas materiales se encuentra en las palabras del Señor Jesús: "La vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee" (Lucas 12:15). El hijo de Dios no debe tratar de acumular una fortuna para sí mismo, sino tratar de vivir de tal manera que pueda entregar más a la obra del Señor. William Burns, misionero en la China, solía decir: "Si un hombre tuviera a Cristo en su corazón, el cielo ante sus ojos y bendiciones temporales suficientes para vivir decentemente, entonces el dolor y la tristeza no le afectarían tanto pues tendría todo lo que un pobre pecador necesita para ser feliz en este mundo y en el cielo." Otro siervo de Dios, Hudson Taylor, solía revisar regularmente sus posesiones para quitar todo aquello que pudiera considerarse excesivo.

"Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel" (I Corintios 4:2). Por lo tanto, el creyente que desea cuidar los bienes de su Maestro, debe considerar las siguientes preguntas.

1. ¿ Cuándo debo dar?

La respuesta es: "Con regularidad." Para responder aun con más claridad citaremos I Corintios 16:2: "Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado." Aparentemente los primeros cristianos entregaban su ofrenda en la iglesia cada primer día de la semana.

2. ¿ Cuánto debo dar?

Alguien dijo que esta pregunta debe ser: ¿ Con cuánto debo quedarme?, ya que todo lo que tenemos pertenece al Señor. La respuesta a esta pregunta debe ser motivo de oración en la vida de cada creyente. Sin embargo, daremos las siguientes sugerencias.

a. Debo dar de acuerdo con la medida con que Dios me prospere

(I Corintios 16:2).

b. Debo dar generosamente (II Corintios 9:6).

No crea que su tarea ha terminado cuando pueda citar el texto y la referencia sin la tarjeta. Debe repasar continuamente. A medida que avance a versos nuevos vuelva a repasar los ya aprendidos. Lea los versos y trate de recordar las referencias y viceversa. De vez en cuando pida a algún amigo que escuche la recitación de lo que está aprendiendo.

Ahora, un consejo: No trate de memorizar demasiado en su primer golpe de entusiasmo. Es mejor conquistar un verso por día, que tratar de aprender varios y fracasar. Sí aprende un verso por día y repasa los aprendidos anteriormente, en un año tendrá 365 versículos de la Biblia y se habrá formado un hábito que será fácil continuar. Algunos creen que aun esto es demasiado y sugieren aprender 3 versos a la semana y repasar a lo menos 20 versículos ya memorizados cada día.

La última pregunta: ¿Cuándo debo memorizar? Lo ideal es tener una hora determinada cada día, tal vez junto con la lectura de la Biblia. Un verso aprendido por la mañana es como un bocado dulce que se puede disfrutar todo el día.

Hay momentos libres en la vida de toda persona. Tal vez viaja Ud. en tren, ómnibus o tranvía, espera citas, tiene momentos de recreo, etc. Estos momentos pueden ocuparse para Dios y la eternidad. Tenga a la mano sus tarjetas y úselas.

La memorización de versos puede ser una entretenida ocupación en una reunión de familia o de amigos. Cuando varias personas luchan por conquistar la memorización de versos se verá un espíritu sano de competencia. También, a veces habrá discusión sobre el significado de los mismos.

Nada de lo dicho en esta lección le hará bien si no lo pone en practica. Será recompensado en esta vida y en la futura si guarda en su corazón y en su mente la Palabra de Dios. De manera que ¡a trabajar en la memorización de versículos!

LECCION NO. 4
BUENAS OBRAS

Tratando con inconversos procuramos hacerles ver que nadie puede ser salvo por medio de las buenas obras. Pero al tratar con creyentes somos igualmente enfáticos en que somos salvos para buenas obras (Efesios 2:8-10). Vez tras vez encontramos en el Nuevo Testamento que Cristo exhorta a sus seguidores a practicar buenas obras (vea Mateo 5:16; I Timoteo 6:17, 18; II Timoteo 3:17; Tito 2:7,14; 3:8,14; Hebreos 10:24; I Pedro 2:12). Una característica de la vida del Salvador es que "anduvo haciendo bienes" (Hechos 10:38). Bástale al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su señor" (Mateo 10:25).

Vivimos en un mundo extremadamente egoísta y la tendencia del hombre es pensar en sí mismo primero y luego en los demás. Pero al cristiano se le dice: "¡Haz el bien! ¡Vive para otros!" Cada día tenemos oportunidades de hacer bien, de mostrar bondad, de ofrecer una mano de ayuda, de dar una palabra de aliento. Aprovechemos estas oportunidades de servicio y testimonio para Cristo. He aquí algunas:

1. Los enfermos. ¿Qué podemos hacer por ellos? Una alegre visita, un canasto de fruta, buenos libros o revistas, leerles un capítulo de la Biblia, orar con ellos - todos estos son excelentes medios para testificar ante los inconversos y alegrar a los santos.
2. Los ancianos. Ellos aprecian profundamente las atenciones mostradas hacia ellos, en especial por los jóvenes.
3. Los pobres. Aunque sea muy poco lo que conozcamos de la Biblia nos habremos dado cuenta que los pobres ocupan un lugar especial en el corazón de Dios. Los que ayudan a los pobres serán bendecidos, mientras que los que los oprimen serán castigados. Aunque sólo sea un vaso de agua o un poco de dinero que se les dé, recibirá la aprobación del Maestro. Sin embargo, debemos tener cuidado en distinguir bien entre los casos de verdadera necesidad y los mendigos profesionales. Permita que la discreción acompañe a la generosidad.
4. Los desechados. En toda comunidad hay aquellos despreciados por los demás, por sus vidas pecaminosas. El impulso natural es evitar a tales personas, pero el deseo del cristiano debe ser ganarlas para Cristo. Cada uno de ellos es un alma preciosa por quien murió el Salvador. Se sabe de un respetado siervo de Dios que en ocasiones se vestía de harapos

es conveniente investigar la mejor manera de hacerlo, ya que los requisitos varían de un país a otro. La ofrenda misionera a través de la iglesia es el medio más bíblico de distribución. También a través de su iglesia se puede enviar dinero a comisiones o agencias misioneras quienes a su vez lo enviarán a los misioneros. Su iglesia es responsable para saber si la agencia es honesta y eficiente, y si envía todo el dinero destinado a ese fin. Tal vez sea innecesario decir que un creyente nunca debe ayudar a una misión o a un misionero que rechace alguna verdad fundamental de la fe cristiana. Los misioneros modernistas son más bien un tropiezo que una ayuda en la obra de Dios.

Robert Arthington, graduado de la universidad de Cambridge, vivía en una sola pieza, cocinando sus propias comidas, a fin de ahorrar dinero para usarlo en las misiones. Después de su muerte, se encontró un papel donde decía: "Con gozo haría del piso mi cama, de un cajón mi mesa y de otro cajón mi silla, antes que los hombres mueran sin conocer a Cristo."

4. Leer buenos libros misioneros - Esto le tendrá al tanto de los problemas, dificultades y desalientos de la obra y mantendrá su interés en el gran ejército de fieles soldados de Dios.
5. Suscribirse a revistas misioneras - Allí encontrará historias de conversiones milagrosas, contestaciones a la oración y gloriosos triunfos del evangelio que le harán orgulloso de ser cristiano.
6. Hospitalidad - Puede mostrar cariño y atenciones a los misioneros que visiten su iglesia. Su hogar será bendecido con la visita de un siervo de Dios.
7. Ser misionero - Finalmente, debe estar dispuesto a ir Ud. mismo, hasta lo último de la tierra, si el Señor así lo ordenara. Lo importante es estar tan consagrados a Cristo que El pueda contar con nuestra entera obediencia.

"Os exhorto en el nombre de Dios, que no vayáis a la eternidad con vuestros trajes manchados con la sangre de las almas, sino que os pongáis absolutamente sin reserva a disposición de vuestro Señor y Maestro. (Copiado)

LECCION NO. 8
OBRA MISIONERA

El creyente joven y entusiasta se interesa en la obra misionera porque sabe que el cristianismo es una empresa misionera (Mateo 28:18-20). Comprende que él mismo nunca hubiera llegado a escuchar el evangelio si hombres emprendedores no hubiesen ido hasta lo último de la tierra con las buenas nuevas. Finalmente comprende que él mismo, como Pablo, es deudor a todo el mundo (Romanos 1:14).

Hay una pregunta que llega a la mente de casi todo creyente: ¿Qué puedo hacer para ayudar? Admite que no sabe mucho sobre las actividades misioneras pero desea aprender.

He aquí algunos pasos que puede tomar.

1. Orar - Esto verdaderamente merece el primer lugar en la lista. Nadie sino sólo Dios puede apreciar el valor y la importancia de la oración en los movimientos evangelísticos del mundo. Una razón por la cual nuestras oraciones parecen sin vida y sin interés es que son muy generales. Si Ud. ora solamente: "Señor, bendice a todos los misioneros del mundo" pronto perderá interés, pues no hay manera de saber cuándo su oración ha sido contestada.

La solución a este problema es tener una lista de misioneros y orar por ellos por nombre. Cada vez que se encuentre con uno por quien ha estado orando puede estar seguro que Dios preparó ese encuentro con un propósito. ¿Qué mejor razón puede haber que brindarle a Ud. la oportunidad de conocerle mejor para que ore por él con más interés!

Algunos misioneros proporcionan a los creyentes tarjetas con sus nombres y direcciones. Un joven tiene las paredes de su cuarto tapizadas con estas tarjetas y fielmente recuerda a cada uno en oración.

Muchas veces un mapa es una ayuda para estimular y sostener el interés en la obra misionera mundial. Si a veces se desanima en la oración piense en la posibilidad de encontrarse con africanos, o chinos, o esquimales en el cielo por quienes Ud. oró.

2. Escribir cartas - Los misioneros son humanos y les gusta recibir cartas de personas interesadas en el trabajo que Dios le ha encomendado. ¿Han abierto alguna vez una carta que Ud. haya escrito? Con gusto recibirían noticias de Ud. y ellos a la vez le contarían algunos de los problemas que tienen que encarar y así podrá Ud. orar mejor por ellos.
3. Contribuir - Puede mandar dinero directamente a un misionero, aunque

con el propósito de tratar con esta clase de personas para introducir las a Cristo.

5. Víctimas de calamidad. En toda comunidad hay familias visitadas por problemas o desastres. El creyente debe estar listo para ayudar a los que sufran por el fuego, robo, accidentes o muerte de seres queridos.
6. Nuestra propia familia. Al hacer bien a otros, no debemos olvidar a los de nuestro círculo familiar. Se nos manda que honremos a nuestros padres. Siempre hay cosas que hacer en la casa y es nuestro deber prestar atención a esta responsabilidad. Es un mal testimonio ser un santo fuera de casa y un demonio en ella (I Timoteo 5:8).

Esta lista es incompleta y sin duda sugerirá otras buenas obras que están a nuestro alcance. Si piensa en otras clases de personas a quienes pueda ayudar, añádalas a esta lista.

Al procurar dar a este asunto el lugar que merece en su vida, encontrará que las siguientes reglas le serán útiles.

1. Haga algún bien cada día. Ore al Señor pidiendo oportunidades.
2. Cuando vea algo que deba hacerse, hágalo. Un jefe, entrevistando a varios solicitantes para un trabajo, dejó un pedazo de papel en el suelo por donde ellos debían pasar. Seis personas pasaron por encima de él y el séptimo lo levantó y tiró al canasto de basura. Este obtuvo el puesto.
3. Cuando tenga oportunidad de hacer algún bien, nunca la pase por alto. Recuerde la solemne recomendación de Santiago 4:17: "Y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado."
4. Haga sus buenas obras calladamente y siempre que sea posible en secreto (Mateo 6:2-4). No es importante que los hombres aplaudan. Lo que vale es tener la aprobación de Dios.
5. Muestre generosidad a quienes no puedan corresponderle (Lucas 14:12-14). La mano de Dios es más grande y su recompensa mejor.
6. Muestre bondad hacia quienes le aborrecen y le persiguen (Romanos 12:20). Se dice de un gran hombre de Dios: "La mejor manera de recibir atenciones de él, es mostrarle descortesía." Había aprendido a ser como su Salvador. Durante la guerra un soldado era tratado cruelmente por su testimonio a Cristo. Una noche, mientras oraba, el sargento arrojó sobre él sus botas sucias y embarradas de lodo. El soldado continuó orando. A la mañana siguiente el sargento encontró sus botas al lado de su cama, hermosamente lustradas. Esto quebrantó su corazón. Ese mismo día fue salvado.

7. Aproveche cualquier don que tenga (Eclesiastés 9:10). Una aguja e hilo, o una pluma, en las manos de un sincero creyente, puede hacer grandes cosas para Dios. Cada uno de nosotros puede hacer algo (Hechos 9:36,39).
8. Haga todo en el nombre del Señor Jesús (Colosenses 3:17). Un comerciante, acostumbrado a la lucha comercial, se encontró cierta vez con un comprador creyente. Una vez que ya estaban de acuerdo sobre el precio de la mercancía, el creyente le entregó unas monedas más diciendo: "Quiero darle esto en el nombre del Señor Jesús." El asombrado vendedor aceptó el regalo y se alejó rascándose la cabeza diciendo: "Es primera vez en la vida que recibo algo en el nombre del Señor Jesús."

Nada que hagamos por otros dejará de tener su recompensa. No sólo será recompensado sino que el premio será mucho mayor que el servicio. Se cuenta de un muchacho en Nueva York que encontró un día una billetera con \$500.00. Discutió consigo mismo al principio sobre si debía devolverla a su dueño o quedarse con ella. Al fin hizo su decisión. Caminó hasta la puerta de una lujosa mansión, llamó a la puerta y entregó la billetera al agradecido dueño. Imagine la sorpresa y la alegría del jovencito cuando fue recompensado no con \$10.00, ni \$100.00, ni siquiera \$500.00, sino con \$1,000.00. Nunca se arrepintió de su decisión. Tampoco se arrepentirá Ud. si dedica a hacer buenas.

Muchas personas encuentran distracción en pasatiempos como la fotografía, el arte, coleccionar estampillas, etc. Está bien, siempre que éstas cosas sean pasatiempos y no obsesiones. No permita que alguna de éstas cosas le haga olvidar la vocación con que fuimos llamados (Efesios 4: 1). Muchas veces éstas cosas llegan a ser útiles en la obra de Dios.

C. Necesidades espirituales.

Nuestro tiempo libre debe ser utilizado buscando nuestro crecimiento espiritual. Parte del día debe ser dedicado a la meditación diaria de la Palabra de Dios (vea la lección cinco). Es conveniente tener un programa de estudio sistemático de la Biblia. A menos que tenga un plan definido en esto encontrará que las actividades sociales lo sacan de su lugar. Un creyente debe asistir y participar en los servicios de la iglesia local. Necesitamos reunirnos con otros para estudiar la Biblia y orar (Mateo 18:19,20; Hebreos 10:25).

Huya de compañías o placeres que impidan su crecimiento espiritual o manchen su testimonio. Su elección en el uso que dé a sus horas libres mostrará qué clase de creyente es Ud.

Sugerencias Prácticas:

Puesto que tenemos cuerpo, mente y espíritu, consideremos cómo usar el tiempo en cuanto a las necesidades físicas, mentales y espirituales.

A. Necesidades físicas.

Aquellos que no tienen un trabajo manual necesitan algo de ejercicio físico. "Porque el ejercicio corporal para poco es provecho" (I Timoteo 4:8). El cuerpo del creyente pertenece a Dios y debe estar bien cuidado (I Corintios 6:19,20). Evite los extremos de mucho o nada de ejercicio. Juegos, deportes y ejercicios tienen su valor, si se mantienen en su lugar. No se ocupe de ellos al grado que estorben su vida espiritual. Evite compañía y lugares mundanos. Por ejemplo: No hay nada de malo en el juego de billar, en sí mismo, pero ambiente donde se juega no es de lo mejor para un hijo de Dios.

En cuanto a los deportes en día domingo, un cristiano no debiera participar en ellos por el bien de su propio testimonio. El día del Señor debe ser dedicado al Señor y a su servicio. No es necesario ser legalista y seguir reglas humanas. Ocupemos el día domingo en servicio alegre y voluntario para el Señor y no tendremos tiempo para juegos y deportes.

B. Necesidades mentales.

La mente del creyente debe ser ejercitada y educada. Aun cuando "el mucho estudio es fatiga de la carne" (Eclesiastés 12:12), sabemos que algo de estudio es provechoso. Se nos exhorta a "ocuparnos en leer" (I Timoteo 4:13). Pero asegúrese que lo que lea sea útil y provechoso. Lea buenos libros como por ejemplo: biografías de hombres y mujeres de Dios, estudios y sermones de la Biblia, libros como "El Progreso del Peregrino" de Juan Bunyán (el libro más leído después de la Biblia). Evite libros y publicaciones perjudiciales tales como novelas baratas y revistas cómicas que sólo divierten la carne (Romanos 13:14). También publicaciones de cultos que niegan las verdades fundamentales de la fe cristiana. Tenga cuidado en la lectura de revistas populares pues muchas veces absorben tiempo que podría ser mejor aprovechado. Recuerde que muchas veces "lo bueno es enemigo de lo mejor."

La radio, la televisión y las películas educacionales juegan un papel muy importante en la instrucción del hombre. Aun en esto el creyente debe seleccionar con cuidado y evitar lo que impida su crecimiento espiritual. Aun programas evangélicos que se oyen en la radio no deben tomar el lugar de un estudio personal y privado de la Biblia.

Lección 5

LA HORA DE LA MEDITACION DIARIA

Durante la tentación en el desierto el Señor Jesús hizo una tremenda declaración. Cuando Satanás le sugirió que convirtiera las piedras en pan para saciar su hambre, El dijo: "No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" (Mateo 4:4).

En otras palabras, la vida del hombre no debe consistir sólo en comer alimento físico tal como pan, carne y verduras; debe mantenerse también con alimento espiritual: "Toda palabra que sale de la boca de Dios."

La Biblia es el alimento espiritual del creyente. Por lo tanto el creyente sincero y aplicado deseará dedicar una porción de cada día para alimentarse de las Escrituras, el pan divino.

Se ha dado en llamar a este tiempo "la hora de meditación diaria." Generalmente consiste de media hora o más en la mañana.

Es una hora muy importante y necesaria. ¿Por qué?

1. Primero, porque Cristo está allí. "Creo que cuando voy al encuentro de mi Salvador, El ya está esperándome. Es una cita que tenemos cada mañana y El me espera. Muchas mañanas le he desilusionado, pero cuando recuerdo que El está allí y me espera las cosas cambian." (Wilson Cash).
2. Segundo, porque sin ella la vida espiritual se marchita. "Debo mantener comunión con Dios o mi alma morirá; debo caminar con Dios o Satanás caminará conmigo; debo crecer en gracia o la perdere y no puedo hacer estas cosas sin destinar un tiempo especial para tal fin." (Ceci1).
3. Finalmente, sólo de esta manera puede estar contenta el alma. "Agradó al Señor mostrarme una verdad cuyo beneficio he aprovechado por más de catorce años. Vi más que nunca que la primera y más grande ocupación que debía atender cada día era tener mi alma en feliz comunión con Dios. No preocuparme tanto en cómo servirle, sino en tener mi hombre interior feliz y bien alimentado." (Jorge Müller).

Claramente se ve que la hora de meditación no es sólo un estudio bíblico. Al estudiar la Biblia el objeto es obtener conocimientos, analizar palabras, capítulos y libros. Pero en los momentos devocionales procuramos estar quietos delante del Señor a fin de que El nos hable por medio de su Palabra.

Daremos algunas sugerencias sobre el método práctico de llevar a cabo la

hora de meditación diaria.

1. Comience con oración. Procure olvidar el trabajo del día y todo lo que hay por hacer. Siéntese calladamente y encomiende su vida en las manos de Dios (Salmo 5:3; 141:2).
2. Elija un corto pasaje de las Escrituras. Probablemente prefiera adoptar un plan sistemático de lectura y no tomar capítulos aislados cada día.
3. Lea con meditación y cuidado. Al respecto Jorge Müeller dice: "Comprobé que lo más importante que debía hacer era entregarme a la lectura de la Palabra de Dios y meditar en ella, a fin de que mi corazón fuera confortado, animado, aconsejado, reprendido e instruido, y así por medio de la Palabra de Dios experimentar comunión con El" (Salmo 19:14).
4. Medite en la Palabra y permita que Dios le hable. "Las cosas que me ayudan mucho son estas: Sentarme calladamente, abrir todas las avenidas de mi ser a las influencias de su Espíritu, decirle que deseo que sean quitadas todas las barreras y estorbos a mi crecimiento espiritual y hacer cada día una nueva consagración de mi vida, mi tiempo, mis talentos, mi voluntad y mi todo a Cristo." (Wilson Cash). "Casi siempre mi alma se dedica a la confesión, o agradecimiento, o intercesión, o súplica. Pronto se ve que el fruto de la meditación es precisamente estas ocupaciones." (Jorge Müeller).
5. Escriba sus pensamientos en un cuaderno. El Señor le dará preciosos mensajes que no deseará olvidar.
6. Compare sus meditaciones con otros durante el día. Esto le ayudará grabar mejor las lecciones en su mente y le permitirá compartir sus bendiciones (Malaquías 3:16).

Pero apartar diariamente un tiempo para el Señor no es una disciplina fácil. Encontrará muchas dificultades.

1. El afán de la vida diaria. Las muchas ocupaciones nos oprimen y deseamos atenderlas a costa de despreciar la palabra de Dios (Lucas 21:34).
2. Falla de disciplina. Nos despertamos en la mañana cansados y somnolientos. El deseo de dormir un poco más nos hace postergar el momento devocional. "El espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil" (Mateo 26:41).
3. Distracción. Toda clase de pensamientos pasan por la mente y parece imposible concentrarse.

LECCION NO. 7

EL CREYENTE Y SU TIEMPO

1. EL VALOR DEL TIEMPO

- A. "El tiempo es corto" (I Corintios 7:29). Hay dos maneras en que podemos considerar al tiempo como "corto." El tiempo es corto por la inminente venida de Cristo. Puesto que tenemos tan poco tiempo antes que el Señor venga, debemos aprovecharlo al máximo. El tiempo también es corto al contrastarlo con la eternidad. Muchos versos en la Escritura nos recuerdan que la vida es breve y pronto se pasa. El creyente debe pensar que su tiempo es un valioso tesoro que le ha sido confiado. Debemos ser buenos mayordomos de él.
- B. El tiempo debe ser redimido (Efesios 5:16; Colosenses 4:5). Esta frase ha sido traducida "haciendo lo mejor con cada oportunidad." En su libro "Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento" W. E. Vine dice: "Comprando la oportunidad. Se trata de aprovechar al máximo cada oportunidad, procurando volver cada una de ellas para el máximo provecho ya que ninguna puede volverse a aprovechar si se deja pasar." El creyente es exhortado a hacer el mejor uso posible de su tiempo "porque los días son malos."
- C. El tiempo es "como agua derramada por tierra" (II Samuel 14:14). Debemos usar el tiempo con cuidado, porque no podemos recuperar lo perdido. Es como agua regada que no se puede recoger. Usamos bien el día de hoy, que no volveremos a tenerlo jamás.

2. EL USO DEL TIEMPO

Ocupamos una tercera parte de cada día en dormir o descansar. Otra parte del día la dedicamos a preparar la comida y comerla. Lo demás lo dedicamos a nuestro trabajo. Todo esto es muy justo y honesto. Un creyente debe trabajar para mantenerse a sí mismo (II Tesalonicenses 3:8-12), y a su familia (I Timoteo 5:8).

Pero todos tenemos nuestro tiempo libre. El uso que un creyente da a estos momentos es la mejor prueba de su carácter cristiano. Es una tragedia que muchos hijos de Dios desperdicien sus horas en tareas inútiles y triviales. La Biblia enseña que la ociosidad y la negligencia son pecados que deben evitarse (Proverbios 6:6-9; 18:9; 19:15; 24:30; 26:13-16). No seamos perezosos. Dios no podrá utilizarnos si somos así (Hebreos 6:12; Romanos 12:11).

- a. Fe en Dios - una tranquila y serena confianza en el Padre amante (Marcos 11:22).
- b. Fe en otros - prontitud en creer aquello que es bueno y demora en creer lo malo hasta que haya pruebas suficientes.
- c. Fidelidad - veracidad en el hablar, honestidad, ser digno de confianza (Tito 2:10).

8. MANSEDUMBRE

Cuando el mismo Señor se ciñó y lavó los pies de sus discípulos, nos dio un ejemplo de mansedumbre que no podremos olvidar (Juan 13:1-17). Tenía todos los recursos de Dios, sin embargo fue verdaderamente humilde. No se ocupó de sí mismo, ni buscó lugar para sí, pues tomó el lugar más humilde (I Timoteo 6:11).

9. TEMPLANZA

Esto significa dominio propio. Se aplica particularmente a nuestras pasiones y apetitos. Debemos ser santos y continentales, absteniéndonos de lujuria y practicando la moderación en las cosas legítimas. El Cristiano debe llevar una vida disciplinada. Si vamos a usar bien las fuerzas que Dios nos ha dado es necesario tenerlas bajo el dominio de nuestra voluntad y sometidas a la dirección del Espíritu Santo de Dios. No debemos estar dominados por ningún vicio.

Robert E. Chapman, de Barnstaple, Inglaterra, solía decir: "Puesto que tantos predicán a Cristo y tan pocos viven como Cristo, yo tendré como mi meta el vivir como Él." J. N. Darby dijo del Sr. Chapman: "El vive lo que yo predico."

Se dice de William Arnot: "Su predicación era buena, sus escritos mejores aún, pero su vida lo mejor de todo."

Estos fueron hombres en quienes se manifestaba el fruto del Espíritu. Sea nuestra principal ambición que el Dios todopoderoso forme a Cristo en nosotros, la esperanza de gloria (Gálatas 4:19; Colosenses 1:27).

- 4. Lectura sin comprensión. Es difícil, casi imposible, meditar en un pasaje que no se entiende. Recomendamos tener a la mano un diccionario y algún comentario para ayudar a comprender pasajes difíciles.

Con la ayuda de Dios podremos vencer estas dificultades y dedicar un tiempo diariamente para alimentarnos de la Palabra de Dios. Así seremos vasos más útiles para Dios y, en nuestro corazón, cristianos más felices. Otros podrán saber que hemos estado con Jesús (Hechos 4:13) y aunque no nos demos cuenta, nuestro rostro brillará (Exodo 34:29).

LECCION NO. 6
EL FRUTO DEL ESPIRITU

Nota: Junto con esta lección se pide que aprenda de memoria Gálatas 5:22, 23. En el examen 6 se comprobará su habilidad en recitar estos importantes versos.

Henry Drumond escribió una vez: "Ser como Cristo es lo único de valor en este mundo. Comparado con esto toda ambición humana es ignorancia y toda honra que se alcance, vana."

Uno de los trabajos del Espíritu Santo es reproducir a Cristo en cada creyente. Cuando se le da perfecta libertad, produce en nuestras vidas ciertas virtudes o gracias conocidas como "el fruto del Espíritu."

Como las ramas dan fruto al recibir vida y sustancia del tronco, así también el cristiano que habita en Cristo llevará los siguientes frutos (Juan 15:5).

1. AMOR

Una de las mejores definiciones del amor se encuentra en I Corintios 13. El Señor Jesucristo nos ofrece un perfecto ejemplo de amor, así que puede sustituir la palabra amor o caridad con el hombre Cristo en los versículos 4-7, y resultará una lectura hermosa. Para saber si el amor lo caracteriza a Ud., sustituya su propio nombre y juzgue entonces si es verídica la lectura. En la cruz del Calvario encontramos el ejemplo supremo de amor. Allí murió el Hijo de Dios, santo y sin pecado, por un mundo de pecadores rebeldes. ¡Amor incomparable! El fruto del amor se manifiesta en la vida del apóstol Pablo cuando pudo escribir a los corintios: "Y yo con el mayor placer gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas, aunque amándoos más, sea amado meno? (II Corintios 12:15).

2. GOZO

Esta palabra no se refiere a sentimentalismo alegre o jocosidad, sino a un profundo contentamiento y satisfacción en Dios (Filipenses 4:4). Aunque el Señor Jesús fue el Varón de Dolores, en cada momento de su vida había verdadero gozo. Su gozo era tanto presente como futuro El podía decir: "Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra" (Juan 4:34). Y en cuanto al futuro, está escrito de El: "El cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios" (Hebreos 12:2). Había gozo en el corazón de Pablo y Silas cuando estaban en la cárcel de Filipos. "Pero a media noche,

orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían" (Hechos 16:25).

3. PAZ

Esta es la tranquilidad y confianza interior que permite al alma elevarse por encima de las circunstancias y ver a Dios como el que permite, ordena y dispone todo (Filipenses 4:7). El Señor nos da una hermosa figura de paz en Lucas 8:22-25. El bote es azotado por la tormenta, los discípulos estaban en pánico, pero el Señor Jesús duerme. Nosotros debemos disfrutar la paz de Cristo, es decir, la paz que El disfrutó cuando estaba en este mundo (Colosenses 3:15). Su paz es prometida a aquellos que tienen a Jehová en su pensamiento (Isaías 26:3). El Espíritu de Dios procura desarrollar esta paz en todo hijo de Dios. Agregaremos aquí que paz también puede significar relación armoniosa entre el creyente y aquellos con quienes tiene contacto, particularmente sus hermanos en Cristo.

4. PACIENCIA

Aquí está a la vista la habilidad de soportar aflicción sin murmuración, de sufrir injusticias sin quejas, de recibir burlas sin enojo (Efesios 4:2). Fue la paciencia del Hijo de Dios la que le permitió orar en la cruz: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen" (Lucas 23:34). Job es un ejemplo clásico de paciencia manifestada en un santo del Antiguo Testamento (Santiago 5:11).

5. BENIGNIDAD

La virtud que consideramos ahora la vemos en el Señor Jesús cuando sus discípulos prohibían a las madres presentarle sus niños y El les dijo, "Dejad a los niños venir a mí, y no se los impidáis; porque de los tales es el reino de Dios" (Marcos 10:14). El estaba siempre accesible. Era considerado y cortés. En los círculos mundanos muchos consideran que esta virtud es señal de debilidad, pero para el cristiano es señal de grandeza (Salmo 18:35; Efesios 4:32).

6. BONDAD

La historia del buen sanmaritano nos enseña lo que es bondad (Lucas 10:30-35). Es amor demostrado a otros en el nombre de Cristo. Es hacer bien a quienes no pueden recompensarnos. Es vivir para servir a otros en sus necesidades.

7. FE

A esta palabra se le puede dar varios significados.